

y Coahuila durante algunos años no se vió funcionar la Legislatura, y cuando en toda la República se hacían elecciones para los Supremos Poderes, en aquel Estado se habían mandado suspender; no admitía los empleados nombrados para los puestos federales; si las órdenes del gobierno del Sr. Juárez le eran favorables, las hacía cumplir con severidad, y si adversas, las dejaba dormir todo el tiempo que su voluntad le dictaba. Crecieron constantemente las sospechas que había infundido Vidaurri, porque no solamente había dejado de enviar sus soldados á la campaña contra los franceses, sino que aun vió con desagrado el triunfo del 5 de Mayo, á causa de ser Zaragoza el que reportaba la gloria de la jornada. Aparecía Vidaurri más bien rival del gobierno por las facultades extraordinarias con que se había revestido desde Mayo de 1855, al grado de creerse competente para nombrar á Comonfort comandante militar de Tamaulipas.

Al finalizar el mes de Junio, Don Tomás Mejía se preparaba levantando todas las fuerzas que pudo y usaba hasta de la leva; renacieron sus esperanzas desde que se le unió el jefe Armenta con tropas que hizo defecionar y al saber que la guerrilla de Almanza asaltaba á Celaya. Las tropas del ejército de Oriente permanecían en sus cuarteles recibiendo instrucción, elaborando parque y otros útiles de guerra hasta donde lo permitían las circunstancias. Por su parte, los franceses seguían fortificándose en Orizaba, donde las fuerzas de Márquez sufrían la falta de recursos y por eso se desbandaban. No habiendo podido entrar á Tampico los jefes reaccionarios Benavides, Cobos y Aceval, que venían de la Habana en el paquete inglés, regresaron en el mismo buque. En Ciudad Victoria se obligaba á los españoles á satisfacer un préstamo forzoso, con cuyo motivo mediaron comunicaciones entre el vice-cónsul español en Tampico, Don Ramón de Obregón y Don Ignacio Comonfort, comandante militar de Tamaulipas, quien reparó ciertos abusos cometidos por las autoridades de Ciudad Victoria.

Algunas gavillas reaccionarias recorrían el Estado de Aguascalientes: otras, pertenecientes á fuerzas de Lozada, seguían extorsionando á los pueblos de la Sierra; el general La Llave volvía á mandar una división del ejército de Oriente, quedando sin efecto la orden para que pasara á servir en la Suprema Corte; de Puebla continuaban enviando víveres al ejército de Oriente. El guerrillero Armenta reconocía otra vez al gobierno del Sr. Juárez, diciendo que consideraba como su padre al Sr. Doblado. En Chihuahua el gobernador Terrazas imponía préstamos forzosos y restablecía las alcabalas; á Orizaba llegaba el jefe reaccionario Gutiérrez con los que formaban su guerrilla en la sierra de Tlaxcala; Celaya era sorprendida el 4 de Julio por las fuerzas de Almanza, que estuvieron á punto de matar al general Pueblita; la población fué saqueada y destruidos los archivos de las oficinas públicas, tomando parte la plebe.

El vice-cónsul español en San Luis Potosí se oponía á que los súbditos españoles pagaran los subsidios extraordinarios de guerra y se le contestó por el comandante militar del Estado Sr. Aguirre, que no era posible, ni justo, ni legal, conforme á los tratados entre México y España, exceptuar á los españoles del

pago y que no veía obstáculo en las protestas presentadas. En Zacatecas se quejó el vice-cónsul francés Lacroix, de que el escudo que permanecía colocado en la parte exterior, había sido ensuciado sin saberse quién fué el autor del hecho practicado en el silencio de la noche; se le indicó la conveniencia de quitar el escudo para evitar un ultraje; pero el Sr. Lacroix se había empeñado en conservarlo, á no ser que se le mandara lo contrario por una orden, que fué expedida por el gobernador Don Severo Cosío. Igual suerte corrió el retrato de la Emperatriz Eugenia, que aparecía al frente de un establecimiento de ropa; todo lo cual originó quejas, aunque no era posible evitar que los sentimientos populares buscaran un desahogo, que tocaba evitar á los franceses quejosos.

A mediados de este mes ponía en marcha el gobernador Don Plácido Vega, la brigada de mil ochocientos hombres con que Sinaloa contribuía para la guerra contra la Intervención. Se había dicho que pertenecía al mismo Estado la brigada que al mando del general Don Manuel Márquez estaba en el ejército de Oriente; pero tal rumor fué contradicho por este jefe, quien sostuvo que los que la componían eran jaliscienses. También se puso en movimiento el contingente de Sonora, que había de reunirse en Tepic con el de Sinaloa; en tanto que el de Chihuahua se amotinaba en el camino y se desbandaba, el de Durango avanzaba al mando del general Patoni. En la capital se formó una suscripción con el fin de reunir donativos para el ejército de Oriente, procurando auxiliar al gobierno y evitarle que impusiera nuevas contribuciones; con trabajos se podía enviarles á esas tropas cincuenta mil pesos cada quince días, además de los víveres que era posible reunir. En Huatusco permanecía el general Porfirio Díaz y allí fueron fusilados algunos reaccionarios militares aprehendidos por las guerrillas que también hicieron prisioneros á varios franceses.

El Ayuntamiento de la capital, presidido por el Sr. Agustín del Río, protestó contra la conducta de Don Juan N. Almonte, á quien daban apoyo las bayonetas francesas para sus maquinaciones. La Nación había respondido á los esfuerzos del gobierno mexicano; aun los comisarios de las potencias aliadas habían reconocido la soberanía é independencia de México y al gobierno que tenía como legítimo y capaz de constituirlo definitivamente, sin extraño socorro, y mostraron sus buenas disposiciones abriendo las conferencias para un arreglo. También dirigió el Ayuntamiento una proclama al pueblo, recordándole que había llegado la hora suprema y se habían ya cruzado los primeros disparos entre el ejército nacional y los invasores. Anunciaba que la guerra tendría que ser sangrienta, que se iba á luchar con un enemigo valiente, orgulloso, aguerrido, y pedía el respeto á los extranjeros pacíficos.

En el litoral del Pacífico había buques de guerra ingleses, estacionados en Guaymas, en Mazatlán y en Acapulco. En el Golfo, Tuxpam era tomado por los reaccionarios; pero los desalojaron las fuerzas liberales, haciendo á sus contrarios varios muertos y prisioneros. Al distrito de Huajuápam penetraba una gavilla reaccionaria que exigió en varios pueblos víveres y forrajes y en otros quemaron

algunas casas y cometieron horribles crímenes. En el mes de Julio algunos buques franceses cruzaban frente á las costas de Sonora, que podía considerarse bloqueada; se divulgó que el Emperador de los franceses hacía tiempo codiciaba los placeres de oro de esa región y que la adquisición de aquel territorio formaba una parte de su programa primitivo; se aseguraba que los ricos y valiosos placeres de oro, eran una de tantas ilusiones que habían descarriado á Luis Napoleón, induciéndole á proseguir su empresa con respecto á México. Esos placeres de oro hasta entonces desconocidos en Sonora, no podían ser aliciente para una empresa en tan grande escala, cual era la que se propuso el Emperador francés; pero la verdad fué, que un cierto número de buques franceses de guerra vigilaban en la costa mexicana del Pacífico. La posesión de Sonora por los franceses, les aproximaba á la Arizona, donde en caso dado pudieran darse la mano con los confederados.

El 9 de Julio, á las cuatro de la tarde, fué ocupado el puerto de Tuxpam por poco más de cien reaccionarios al mando de D. José M. Prieto y D. Enrique Llorente. Desde luego fueron citadas y acuarteladas las guardias nacionales de Pueblo Viejo y Tampico el Alto, las de Pánuco, Ozuluama y Tantima. Había entrado á la barra un buque pequeño con cincuenta hombres que desembarcaron en el Estero de la Calzada, se encaminaron por tierra á la población y sorprendieron la guardia de la cárcel, resultando un muerto y varios heridos; en la noche el jefe político, con algunos que le siguieron, hostilizó á los invasores que al día siguiente tuvieron en la Barra un encuentro con la fuerza nacional de Temapache y Tantoyuca; dos días ocupó el puerto la fuerza de Llorente, y al tercero fué batida por las secciones reunidas en varios cantones y les quitaron parque y armamento.

El general Zaragoza salió el día 26 de Julio de Acatzingo para recorrer la línea que ocupaba el ejército de Oriente y conferenciar con el ministro Doblado en Puebla. Entretanto las guerrillas, principalmente la de Díaz Mirón, tuvieron frecuentes encuentros con los franceses; les quitaban mulas y hostilizaban de todos modos á los convoyes. Los dos ejércitos beligerantes se limitaban á observarse recíprocamente, conservando sus posiciones respectivas. El partido republicano en México tenía grandes esperanzas y basaba su conducta en tres puntos de alta importancia: la delicada y comprometida crisis hacendaria en que estaba la Francia; el descontento que allá crecía á medida que los sacrificios impuestos para sostener una política impopular, y el hecho notorio de que los Estados-Unidos rechazaban toda intervención de los gobiernos europeos en los asuntos del Nuevo Continente, siendo las manifestaciones públicas en ese sentido, cada día más significativas. También se tenía en cuenta el espíritu de americanismo que se difundía y vigorizaba en las Repúblicas unidas con México por la mancomunidad de intereses.

Ya los periódicos franceses del día 20 de Junio, anunciaban que había sido nombrado el general Forey para el mando en jefe del ejército francés en México. Se habló de los generales Trochu y Montauban para el mando de ese ejército; Jurien de la Gravière, que regresaba á México para continuar en sus funciones de jefe de la estación naval, había asistido á un Consejo de Gabinete y parecía gozar de más

favor que antes. Se sabía que doce mil hombres de tropa se embarcarían de una vez, con los cuales llegaron á veinte mil los que habían de avanzar hasta la capital mexicana; pero después fueron enviados nuevos refuerzos. Vino entonces el primer regimiento de Argelia; el 18 de infantería, el 7º batallón de cazadores á pie y otros dos regimientos de Argelia. Con este motivo se hizo mención de que el 2º regimiento de zuavos, que intentó tomar las baterías mexicanas de Guadalupe, tenía su bandera condecorada por mérito distinguido, ganado en Magenta.

Se mandaron órdenes á Cherbourg, Brest, Lorient y Rochefort, para equipar todos los barcos que formaban la reserva; se dispuso que construyera una compañía particular ocho cañoneras, bajo un nuevo plan. De la escuadra de Tolón fueron separados varios buques para trasportar los refuerzos, distinguiéndose los dos navíos de línea "St. Louis" y "L'Imperial;" otros buques de guerra disponibles se alistaron para conducir las tropas. Para estos gastos pidió Napoleón al cuerpo legislativo el crédito suplementario de quince millones de francos. Laurencez se mostró muy disgustado de los reproches, así como de las correspondencias reproducidas en los periódicos franceses, en las que se hacían violentas críticas de su conducta, partiendo los principales ataques del general Douay que revestía el mando de segundo en jefe. Al llegar Forey rehusó Laurencez el mando de una división en el nuevo cuerpo de ejército; solamente quería volver á Francia para justificar su conducta cerca de Napoleón y combatir la influencia de Saligny; el valor, la dignidad de su carácter y sus cualidades militares, le habían creado simpatías en el ejército.

Manifestó su amargura al despedirse de sus soldados: dijo que el Emperador había resuelto aumentar el ejército expedicionario y dar el mando al general Forey, gran cruz de la Legión de Honor y Senador. Laurencez siempre recordaría los días de peligro y de gloria que había compartido con sus soldados. La Historia diría cómo después de la retirada de los ingleses y los españoles, y la defección de los jefes mexicanos que habían solicitado la Intervención francesa, seis mil hombres habían sabido sostenerse en el centro de un territorio inmenso y á dos mil quinientas leguas de su país. El sentimiento público había hecho justicia á la bajeza de sentimientos de sus detractores, y el ejército expedicionario tendría que recibir completa satisfacción. Laurencez entregó el mando el 25 de Octubre y partió de Orizaba el 10 de Noviembre, acompañado de la mayor parte de los oficiales del ejército, hasta dos leguas de la ciudad.

Grande era la falta de armas en el gobierno del Sr. Juárez; comprábalas de diferentes calibres y en el estado que se las ofrecían, aun sin las bayonetas que á casi todas les faltaban; hacía poco tiempo que había sido rechazado un contrato propuesto por una casa de Nueva York que ofreció en venta veinte mil fusiles, y cuando se quiso reanudarlo, el nuevo levantamiento de fuerzas ordenado por el Presidente Lincoln, hizo que fueran vendidas esas armas al gobierno de los Estados-Unidos y no había motivos para creer que tal necesidad acabara pronto habiendo sancionado el Presidente Lincoln, el 20 de Junio, la ley que declaraba

1020002887